

e alguaziles e otros ofiçiales qualesquier de la nuestra corte, e a todos los otros alcalles, jurados, juezes, justiçias, merinos, alguaziles, maestros, priores, comendadores e soscomendadores, alcaydes de los castiellos e casas fuertes, e a todos los otros ofiçiales e aportellados qualesquier, asi de la dicha çibdat de Murçia, commo de todas las otras çibdades e villas e lugares de los nuestros regnos, que agora son o seran de aqui adelante, e a qualquier o a qualesquier dellos, que non prenden, nin prendan, nin maten, nin lisien, nin consientan, prender, nin prender, nin matar, nin lisiar, nin fazer otro mal, nin desaguisado alguno a vos, el dicho conçeio e omes buenos de la dicha çibdat de Murçia, nin aquel e aquellos que lo mataron e se acaesçieron a lo matar, por razon de la muerte del dicho Sancho Garçia. E si alguna cosa de vuestros bienes vos an tomado o enbargado por esta razon, que vos los den e tornen luego, en manera que vos non mengue ende alguna cosa.

E mandamos a los nuestros chançeller, e notarios, e escrivanos que estan a la tabla de los nuestros sellos, que vos den e libren todas las cartas e privilejos que menester ovierades en esta razon. E los unos e los otros non fagan ende al por ninguna manera, so pena de la nuestra merçed, e de diez mill maravedis a cada uno para la nuestra camara. E non lo dexedes de fazer porque esta nuestra carta va sellada con el nuestro sello de la poridat, nin por otra razon alguna, ca nuestra merçed e voluntad es que sea guardada e conplida en todo bien e conplidamente, segund que en ella se contiene, asi commo si fuese sellada con el nuestro sello mayor.

Dada en Çibdat Rodrigo, diez dias de jullio, año del nascimiento del nuestro salvador Jhesuchristo, de mill e trezientos e ochenta e çinco años. Yo, Diego Garçia, la fiz escrivir por mandado de nuestro señor el rey. Nos, el rey.

(178)

1385-VIII-29. Sevilla.— Carta de Juan I dando noticias de la batalla de Aljubarrota. (A.M.M., C.R. 1384-91, Fol. 129, v.)

Don Johan, por la graçia de Dios, rey de Castiella, de Leon, de Portugal, de Toledo, de Gallizia, de Sevilla, de Cordova, de Murçia, de Jahen, del Algarbe, de Algezira, e señor de Lara, e de Vizcaya, e de Molina, al conçeio e alcalles e alguazil e cavallero e escuderos e omes buenos de la muy noble çibdat de Murçia, salud e graçia. Bien sabedes en commo por otras nuestras cartas vos enbiamos contar el mal e daño e perdida que en esta desaventura contesçio a nos e a los nuestros, por nuestros pecados e de los nuestros; e porque entonçe con nuestra dolençia que venimos muy flaco, non vos podimos mandar escrivir las cosas commo pasaron tan largamente commo aviamos en voluntad de vos



la mandar escrivir, enbiamos vos las agora contar. Sabed que lunes, catorze dias deste mes de agosto, oviemos pelea con aquel traydor que solia ser maestre Davis e con todos los del regno de Portugal que de su parte tenia e con todos los otros estrangeros, asi ingleses commo gascones, que con el estavan, e la pelea fue en esta manera: ellos se pusieron en aquel dia, desde la mañana, en una plaza fuerte que era entre dos arroyos, de fondo cada uno de diez a doze brazas, e quando la nuestra gente y llego e vieron que non los podian acometer por ally, oviemos todos de rodear por venir a ellos por otra parte que nos paresçio ser mas llanno: e quando fuemos en aquel lugar era ya ora de viesperas e la nuestra gente estavan muy cansada. E entonçe, los mas de los cavalleros que con nos estavan, que en otras batallas se avian acresçido e acordavan que non se diese la pelea en aquel dia, lo uno porque la nuestra gente estava cansada, e lo otro por mirar la su batalla en la manera que estava. E toda la otra nuestra gente, por la voluntad que avia de pelear fueronse syn nuestro acuerdo alla e nos fuemos con ellos en la pelea, commo quier estavamos muy flaco que avia catorze dias que yvamos en camino en andas, por la cual razon non podiamos entender ninguna cosa de la dicha batalla commo conplia a nuestro serviçio. E despues que los nuestros fueron çerca dellos fallaron tres cosas: la una, un monte cortado que les daba fasta la çinta; e la segunda, en la fruenta de su batalla una cava tan alta commo un ome fasta la garganta; e la terçera, que la fruenta de su batalla estava tan çercada por los arroyos que la tenian en derredor que non avia de frente de treszientos e quarenta a quatroçientas lanças. E commo quier que esto estava asi e los nuestros viesen todas estas vatallas non dexaron de acometerlos e por nuestros pecados fuemos asi vençido e los nuestros. E nos, veyendo el desbarato de nuestra gente fuemos nos para Santaren, e de alli veniemos nos por mar en un navio armado a Lixbona para la nuestra flota, por quanto estavamos e non podiamos cavalgar. E estovimos asi dos dias e mandamos guardar ally nuestra flota e fazer algunas cosas que conplian a nuestro serviçio, e mucha gente de los que estavan en el nuestro regno de Portugal fueronse a la nuestra flota e despues venimos nos para aqui, a Sevilla, en tres galeas e llegamos aqui lunes, veynte e un dias desde dicho mes de agosto, e fuemos forçado de nos detener aqui por la grand dolençia que teniamos e por ordenar algunas cosas que conplian a nuestro serviçio. E Dios queriendo, entendemos partir desta çibdat para alla, a Castiella, de aqui a quatro o çinco dias, por quanto con la ayuda de Dios e con la ayuda de todos vosotros los de los nuestros regnos, que tenemos que vos sentieredes del mal e desonrra e lastima que nos e los dichos nuestros regnos reçibimos, nos entendemos mucho ayna aver vergança desta desonrra e cobrar lo que a nos pertenesçe, porque nos e los nuestros quedemos con tan grand vergueña, lo qual nos seria a todos vergueña e lastima si asi quedase, avemos ordenado de fazer nuestras cortes e ordenar tales cosas con vosotros quales cunplan a serviçio de Dios e a onrra e provecho nuestro e de nuestros regnos, e que las dichas cortes que se fagan en Valladolid, entendemos començar por el primero dia de otubre primero que viene. Porque vos mandamos que nos enbiedes luego a la dicha villa de Valladolid, dos omes



buenos onrrados de entre vosotros con procuración bastante para que nos con conscio dellos e de los que ally ayuntaren ordenemos que cunple a nuestro servijio e a onrra e provecho de los nuestros regnos.

Dada en la muy noble çibdat de Sevilla, veynte e nueve dias de agosto, del año del nascimiento del nuestro salvador Jhesuchristo de mill e trezientos e ochenta e çinco años. Nos, el rey.

(179)

1385-XI-12. Valladolid.— Carta de Juan I a Alfonso Yáñez Fajardo, sobre las penas que debían pagar los excomulgados. (A.M.M., Privilegio n° 118)

Este es treslado, bien e fielmente sacado, de una carta de nuestro señor el rey, escripta en papel, abierta e sellada con su sello en las espaldas. El tenor de la qual es este que se sigue:

Don Johan, por la graçia de Dios, rey de Castiella, de Leon, de Portugal, de Toledo, de Gallizia, de Sevilla, de Cordova, de Murçia, de Jahen, del Algarbe, de Algezira, e señor de Lara, e de Vizcaya, e de Molina, a vos, Alfonso Yáñez Fajardo, nuestro adelantado mayor del regno de Murçia, e a los alcalles, e alguaziles, e otros officiales qualesquier de las çibdades de Cartagena e de Murçia, e de las villas e logares del dicho obispado de cartagena que agora son o seran de aqui adelante, e a qualquier o a qualesquier de vos a quien esta nuestra carta fuere mostrada, salud e graçia. Sepades quel rey don Alfonso, nuestro ahuelo, que Dios perdone, en las cortes que fizo en Madrit, fizo e ordeno una ley de las penas que devian pagar los que cayesen en setençia de descomunion e estudiesen en ella por algunt tiempo. E otrosi, despues de esto, el rey don Enrique, nuestro padre, que Dios perdone, en las cortes que fizo en Toro en el año que paso de la era de mill e quatroçientos e nueve años, fizo e ordeno una ley en confirmaçion e declaraçion de la dicha ley fecha e ordenada por el dicho rey don Alfonso, nuestro ahuelo. De las quales leyes el tenor dellas es este que se sigue:

Otrosi, a lo que me pidieron por merçed que mandase revocar las cartas que mande dar para todos los que estudiesen en sentençia de descomunion de treynta dias adelante, que pechasen seysçientos maravedis e otras penas menores. E si estudiesen en sentecia de descomunion un año e un dia, que perdiesen lo que oviesen e el cuerpo e que estudiase a la mi merçed, ca por esta razon e con cobdiçia de levar /la pena/ se atrevian poner los clerigos maliçiosamnete sentençias en las gentes por muchas /maneras/ e assaz cunplen /las otras/ penas que sobresta razon son /estableçidas por fuero e por derecho/ contra los que

